

—¡Ay, la lengua me mordí!—
Gritó Inés con tono airado,
Y le dijo su cuñado:
—Mentira; de ser así
Te habrías envenenado.

*
**

Está casada Rosa,
Y como fué al pecado siempre dada,
Con la mente exaltada
Pensando que es infiel, vive dichosa.

LUIS DE VAL.

Mi vecina la condesa
Estaba anoche en la ópera
Hablando y riendo mucho
Y escotada... como pocas.
Y me dijo una abonada:
—¿Ha visto usted qué señora?
Cuando se presenta en público
No sabe *guardar las formas*

RICARDO SEPÚLVEDA.

Sé que, aunque *Pura* te llamen,
Es *nominal* tu pureza;
Tengo yo una amiga *Blanca*,
Que es morena, muy morena.

JACINTO LABAILA.

Sin saber por dónde andaba
La novia de Serafín,
Este la encontró por fin
Donde menos lo pensaba.
Al verla en tal libertad
Le dijo con sorna:—Clara,
¿Sabes que te vendes cara?—
Y la dijo la verdad.

A. ALCALDE VALLADARES.

En cierta velada, Rosa,
Así dijo á los demás:
—Señores, pues yo, curiosa
Ni soy ni he sido jamás.—
A lo cual, con intención,
La contestó doña Clara:
—Amiga, tienes razón;
Así lo afirma tu cara.

LUIS DE VAL.

Entró Clara de doncella,
Con buen sueldo y buen palmito,
En casa de doña Estrella,
Y al mes de encontrarse en ella
Cayó enfermo el señorito.
Cada vez que deliraba;
—¡Clara! ¡Clara!—murmuraba;
Y dándole de beber,
Su pobre madre exclamaba:
—¡Mucha sed debe tener!

M. DEL PALACIO.

Aquí yace un general,
Que nunca se pronunció;
Yo no conozco su nombre;
No es raro, no es español.

JACINTO LABAILA.

Divorcióse don Facundo
E hizo á más protestante,
Con propósito iracundo
De no ver á su Violante
Ni en éste, ni el otro mundo.

**

A la siguiente mañana
De haberlos casado un cura,
Rosa á Julio, sonriendo,
Muy alegre le pregunta:
—¿Cómo has pasado la noche?
—Yo, mejor que otra ninguna.
¿Y tú, pichona de mi alma?
—Yo, pichón... ¡como otras muchas!

A. SERRA CUBELLS.

Yace aquí una bailarina
Y allí un maestro muy docto;
Este enseñó la gramática
Y aquélla lo enseñó todo.

**

Inés, vos queréis que Andrés
Os dé, y que por vos se muera;
Y será de la manera
Que vos lo queréis, Inés.

Pues habiéndolo hecho Dios
Gallego como sabéis,
Si os quiere y os da, veréis
Como se muere por vos.

BALTASAR DE ALCÁZAR.



Las hijas de don Melchor
Encuentran á un primo hermano,
Pianista que toca el piano
Como Zabala ó mejor.

Y la familia le acosa
Diciéndole Nicolasa:
—Ven esta noche y en casa
Nos tocas alguna cosa.

J. ADÁN BERNED.

—¡Se ha perdido mi suegra!—
 Gritaba Lino;
 A aquel que me la traiga
 Le doy... un tiro!
 R. ANDRÉS CABRELLES.

Al indicar en tu casa,
 Que iba contigo á casarme,
 Tu madre ha dicho... que nones,
 Y yo la he dicho... que pares.
 A. RAMIRO.

¿Que tienes la mejilla
 Tan colorada
 Que tu rostro precioso
 Parece un ascua?
 Pues ya sé; Amparo,
 En qué consiste entonces
 Que arden mis labios.
 JOSÉ RODAO.

—A tu hermana sin sentido,
 Víctima de un arrechucho
 Hace poco he sorprendido.
 —Sí. La ha disgustado mucho
 Un chisme que le han metido.

*
**

Buey á don Roque llamé
 Por una equivocación;
 Mas dije:—Perdone usted,—
 Al notar mi indiscreción;
 Y él respondió:—No hay de qué.
 J. MARTINEZ VILLEGAS.

Tú no debes mostrar odio
 A los niños desvalidos,
 Porque si hay niños sin madre,
 También hay madres sin niños.
 LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Arroyuelo que riegas
 La hermosa quinta
 Donde soñando amores
 Vive Dorila;
 Si los pies le lavaras,
 ¡Qué bien harías!
 M. DEL PALACIO.

Con la loca Inés Cereza
 Se casa el ruin Ontiveros
 Fundado en una simpleza:
 En que mujer sin cabeza
 No necesita sombreros.
 JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Porque se ve muy pobre y muy soltero
 Al demonio está dado un caballero,
 Y porque está muy pobre y muy casado
 Hay otro que á los diablos se ha entregado;

Y del hado sañudo

Se queja amargamente un pobre viudo.

No vive bien el hombre sin dinero

Ni viudo, ni casado, ni soltero.

C. FRONTAURA.

Un pintorcillo, alabando
 Un mal retrato que hacía
 A todo el mundo decía:
 —¡Si parece que está hablando!

Yo que el retrato creí

Muy malo, firme en mis trece

Le contesté:—Sí; parece

Que está hablando... mal de ti.

A. SERRA CUBELLS.

Un muchacho hizo unos versos
 Y los mandó, por dos veces,
 A un periódico, diciendo
 A redactores y jefe:

—Adjunta va esa poesía,

A ver lo que les parece;

Si encuentran alguna falta,

Pueden tocármela ustedes.

*
 **



Si quieres envenenarte,
Yo te daré una cicuta;
Compra un puro del estanco,
Y fúmatelo en ayunas.

JACINTO LABAILA.



Un cura medio andaluz
Que el valenciano ignoraba,
A Juan y á Petra cargaba
Con la más pesada cruz.
—¿La quieres?—ya ante el altar,
Dijo el cura al novio ufano,—
Y él—«*Si pare*»—en valenciano
Se apresuró á contestar.

Mas el cura al feligrés
No entendiendo, replicó;
—¡Vaya, hombre! *Si pare* ó no,
Eso... lo verás después.

CONSTANTINO LLOMBART.

Iba Inés Huertas mostrando
Una noche, un vientre atroz,
Y un guarda le dió la voz
De:—¡Atrás ese contrabando!
Enfurecida Inés Huertas
Le contestó:—Tío gilí
Todo lo que llevo aquí,
Ha pagado ya las puertas.

A. ALCALDE VALLADARES.

Siendo inocente, á la cárcel
Te llevaron por error;
Allí aprendiste á ser malo...
¡Qué escuela de *corrección!*

TEODORO GUERRERO.

Juanita la bella esposa
Del bonachón don Andrés,
A su primo el artillero
Convidó un día á comer;
Y estando de sobremesa
Hablando de amor los tres
Dijo al primo:—¿Ahora qué quieres?
Y él contesta:—Quiero té.
—También yo te quiero. ¿Y tú?
¿Qué quieres que te haga, Andrés?
—A mí hazme lo que quieras,
Que todo me sienta bien.

MANUEL MILLÁS.

—Hola, Pepe: ¿cómo va?
—Bien. ¿Y tu hermana?—En Irún.
—¿Y dime: es soltera *aún?*
—No, chico: es soltera *ya.*

ENRIQUE GASPÁR.

*De guardar encarregada
A Pepita, noya hermosa,
La vella senyora Rosa
La criá molt recatada.
Y á lo seu nevot Mochales
Que per ella es despepita,
Diu:—No'm toquis la pepita,
Sino pararem á males.*

R. ANDRES CABRELLES.

Libro que siempre tiene qué estudiar,
De las frutas más dulces la mejor,
De los males más malos el peor,
Ventura que nos puede atormentar.
Vino exquisito que se pueda agriar,
Pesada como plomo abrumador,
Ligera como efímero vapor,
Manteca ó rosca, miel ó rejalgar.
Fatal adelfa, ó cándido jazmín,
Cruel desgracia, ó mágico placer,
Infierno ó cielo, viene á ser, en fin,
Desde que el mundo es mundo, la mujer,
Que para algunos es un serafín,
Pero para otros es un Lucifer.

JACINTO LABAILA.

Todo el vecindario de Eras
En el monte hace labores:
Los hombres son leñadores,
Y las mujeres rameras.

JULIO DE LAS CUEVAS.

Una sola mirada, si no es pura,
En mujer á una niña transfigura.

R. DE CAMPOAMOR.

Desde que casó Valbuena
Con su consorte Pascuala,
Que todo el año está mala.
—¿Qué esposo la tiene buena?

**

Despechada estás conmigo
Porque no te quiero nada,
Pero yo en tu cuerpo noto
Que no estás muy *despechada*.

A. SERRA CUBELLS.

Ayer me fuí á confesar
Con un padre capuchino,
Y me echó de penitencia
Que me casara contigo.

**

Tractant d' una berená
En cá Chesinta, un vehi
De cuants estaben allí
Els noms en llista posá.
Mes, sens ducte, s' olvidá
De posar el de Chesinta,
Y ésta, cremá per la pinta,
Al tal digué, «en castellano»:
—¡Fasa el favor, don Fulano,
De ponerme ostet en sinta!

CONSTANTÍ LLOMBART.



Díjete á Manuela un día:
—¿Por dónde, pichona mía,
Se va derecho á tu alcoba?—
Y respondió, como boba:
—Se va por la vicaría.

J. FELIU Y CODINA.

—¿Cuántos años tengo?—Clara,
Le echo treinta hasta la fecha.
—¿Dice usted que me los echa...?
¡Ojalá me los echara!

CONRADO ROURE.

Nos mandó tu madre
Á coger melones.
¡Qué tarde pasamos,
Coge que te coge!

CONSTANTINO GIL.

Siendo hueso la mujer
Que del costado ha salido,
En ella tiene el marido
Muy buen hueso que roer.

F. DE LA TORRE.

Tocaba Calista Esquerdo
El arpa en que no era lerda,
Pero se rompió una cuerda
Y le saltó el ojo izquierdo.
Entonces con sentimiento
Dijo la pobre afligida:
—No he de volver en mi vida
A tocar otro instrumento.

A. ALCALDE VALLADARES.

Quando en Chamberí vivía
Matilde, la costurera,
Según ella me decía,
Trabajaba para afuera.
Hoy tiene casa en el centro
Y va al Retiro muy maja;
¡Claro! como que trabaja
Para afuera y para adentro!

M. DEL PALACIO.

Pablito y Paz me parece
Que no llevan vida buena;
Mientras Paz riñe y ordena,
Pablo riñe y obedece.

Pablo en la calle es capaz
De romperle el alma al diablo,
Pero en casa, dice Pablo
Que siempre *reina la Paz*.

A. SERRA CUBELLS.

—¿Vienes, Pepe, á la reunión
Que esta noche celebramos?
—No, chico, me es imposible.
—¿Tienes cita?—No las gasto.
—¿Has de velar un difunto?
—Tampoco.—Pues entendámonos.
—Porque estará el zapatero,
Y temo quedar descalzo.

MANUEL ESPUÑA.

—Al pianista Juan Serucho
Despiden hoy las de Creso...
—Pues dicen que toca mucho...
—Precisamente por eso.

PASCUAL MONTAGUT.

Junto á la puerta del Sol
Dije al estudiante Alonso:
—¿Qué carrera sigue usted?
—Sigo... *la de San Jerónimo.*

CONRADO ROURE.

A tu amor no pongo tachas,
Mas te negarán el sí,
Pues dices que mil muchachas
Están *perdidas por ti.*

TEODORO GUERRERO.

Varios casados, ya viejos,
Celebraron una junta
Para hablar del matrimonio
Y ensalzarlo hasta la luna.
Y entre tantos oradores,
Según un pollo asegura,
No hubo de punta ninguno;
Pero hubo muchos... *de puntas.*

RICARDO SEPÚLVEDA.

